

Mensaje Cuatro

Tomar el camino ordenado por Dios para la iglesia — el Camino de Filadelfia — conforme al recobro actual y máximo del Señor para introducirnos en un nuevo avivamiento que cambie la era

Lectura bíblica: Ap. 3:7-22

- I. La característica de los vencedores en Filadelfia (Ap. 3:7-13) es su aspiración de llegar a la cumbre más alta de la revelación divina de la economía de Dios; esta cumbre más alta es que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de que el Cuerpo de Cristo pueda ser producido, la novia pueda ser preparada y la Nueva Jerusalén pueda ser consumada:**
- A. Las iglesias en Asia, en un sentido general, se habían apartado del ministerio del apóstol Pablo (2 Ti. 1:15); así que, aproximadamente veintiséis años después, la degradación de las iglesias en Asia puede verse en Apocalipsis 2 y 3.
 - B. Sin embargo, una iglesia era única y fue altamente estimada por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor los estimó grandemente e incluso los apreció porque guardaron Su palabra (Ap. 3:8), lo cual significa que no se apartaron de la palabra de la enseñanza sana del apóstol Pablo acerca de la economía de Dios, la cumbre más alta de la revelación divina—Ap. 3:8; 1 Ti. 1:3-4; 6:3:
 - 1. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y hacer que el hombre sea uno con Él, a fin de ser agrandado y expandido en Su expresión, de modo que todos Sus atributos divinos sean expresados en las virtudes humanas.
 - 2. La economía eterna de Dios es Su plan de impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido, predestinado y redimido como su vida, su suministro de vida y su todo, para producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19.
 - C. Los que están en Filadelfia son “ricos para con Dios” (Lc. 12:21) al orar-leer y considerar con oración Su palabra para atesorar Su palabra en su corazón (Ef. 6:17-18; Sal. 119:11, 15); ellos alzan sus

manos a la palabra de Dios, lo cual indica que la reciben cálida y gozosamente y que le dicen Amén—Sal. 119:48; Neh. 8:5-6.

- D. Que los vencedores sean columnas en el templo significa que serán columnas en el Dios Triuno, pues el templo es “el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero”; Dios es edificado en ellos para hacerlos piedras vivas y preciosas, y ellos son edificados en Dios para hacerlos columnas de piedra en Dios para su incorporación con Dios como la morada mutua de Dios y el hombre—Ap. 3:12a; 21:22, 3; Sal. 90:1; Jn. 14:23; cfr. 1 R. 7:17.
- E. Que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor estén escritos sobre el vencedor indica que el vencedor es poseído por Dios, por la Nueva Jerusalén y por el Señor; que Dios mismo, Su ciudad (la Nueva Jerusalén) y el Señor mismo le pertenecen a él.
- F. Que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor estén escritos sobre el vencedor indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido todos forjados en ellos, marcándolos con el Dios Triuno como su “insignia” y haciéndolos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—Ap. 3:12b; 22:4b.

II. La característica de los vencedores en Filadelfia es su esfuerzo por entrar en el vivir de Dios-hombre al disfrutar las riquezas de Cristo como su tesoro interior—Ef. 3:8; 2 Co. 4:7:

- A. En Isaías 22 Dios despidió a Sebna, mayordomo en la casa del rey (vs. 15-19), y lo reemplazó con Eliaquim, tipo del Cristo todo-inclusivo como el Mayordomo en la casa de Dios, Aquel sobre cuyo hombro está puesta la llave de la casa de Dios (vs. 20-25; Ap. 3:7-8); Cristo tiene la llave para controlar la puerta del tesoro de Dios, en el cual están las riquezas de Dios en Cristo para nuestro disfrute—1 Ts. 5:16-19; 1 Jn. 1:7, 9; cfr. Ez. 1:22, 26:
 - 1. Cuando Dios nos creó, nos contrató; y cuando nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, nos despidió—Gá. 2:20.
 - 2. Todo lo que no sea Cristo, o toda persona que no sea Cristo, Dios lo despide; Dios ha reemplazado todo en Su economía del Antiguo Testamento con Cristo—Mr. 1:1-8; Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6.
 - 3. La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual todos los santos son despedidos y reemplazados con Cristo, haciendo que Cristo sea todo en la iglesia; todos nosotros somos Sebnas, quienes debemos ser quitados y reemplazados por Cristo como el verdadero Eliaquim para hacernos Su

duplicación como mayordomos de los misterios de Dios y de la multiforme gracia de Dios—Col. 3:10-11; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10.

4. En el Nuevo Testamento, el reemplazo que Cristo hace de nosotros es enteramente un asunto de una vida injertada; como ramas de olivo silvestre, hemos sido injertados en Cristo como el olivo cultivado (Ro. 11:17, 24); por tanto, estamos unidos con Cristo, y en esta unión Cristo nos reemplaza.
 5. Debido a que hemos sido unidos a Cristo, y Cristo se unió a nosotros, uniéndose con nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y fuimos terminados; ahora, en nuestra unión orgánica con Cristo, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y por medio de nosotros—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 6. Vivimos, pero ya no nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y vivimos por la fe del Hijo de Dios; esto indica una unión con Cristo; por un lado, somos despedidos, y por otro lado, no somos expulsados, porque Cristo viene a vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y por medio de nosotros (Gá. 2:20); así, el Cristo todo-inclusivo como Emanuel (Is. 7:14) reemplaza todo y llega a serlo todo en la economía de Dios (Col. 3:10-11).
- B. A fin de disfrutar las riquezas de Dios en Cristo como el tesoro, necesitamos permanecer en contacto con el Señor, manteniéndonos en contacto con el Señor conforme al sentir de vida y ejercitándonos para ser pobres en espíritu y puros de corazón—2 Co. 2:10; Ro. 8:6; 10:12-13; Col. 3:16; Mt. 5:3, 8.
- C. A fin de disfrutar las riquezas de Dios en Cristo como el tesoro, necesitamos usar las “llaves” de negarnos al yo, tomar la cruz y perder la vida del alma—Ap. 3:7; Is. 22:15-24; Mt. 5:3; 16:18-19, 24-25; 17:5, 8.
- D. El uso que el Señor hace de la llave de David para abrir la puerta para la propagación de Su recobro es objetivo para nosotros, pero Cristo también usa la llave de David para abrir subjetivamente la puerta en nuestro ser interior a fin de que seamos transformados y edificados en la casa de Dios como columna con el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor—Ap. 2:17; 3:12; cfr. 21:22:
1. *El nombre de Mi Dios* indica que la columna es Dios; *el nombre de la ciudad de Mi Dios* indica que la columna es la Nueva Jerusalén; y *Mi nuevo nombre* indica que la columna es

Cristo en un nuevo significado; el vencedor como columna llega a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, llega a ser un constituyente de la Nueva Jerusalén, y llega a ser Cristo en un nuevo sentido experiencial.

2. La Nueva Jerusalén es el nuevo Cristo; como agrandamiento y expansión de Dios, somos Cristo en un nuevo sentido como la Nueva Jerusalén; el nuevo Cristo no es el mismo que Él era en los cuatro Evangelios; la novia, quien es el aumento del Novio, es la Nueva Jerusalén, que incluye a todos los regenerados de Dios—Jn. 3:29-30; Ap. 21:9-10.
 3. Que seamos edificados en Dios, lleguemos a ser un constituyente de la Nueva Jerusalén y lleguemos a ser parte del nuevo Cristo es humanamente imposible, pero la ley del Espíritu de vida dentro de nosotros contiene un elemento que trata con la imposibilidad—Ro. 8:2; Lc. 18:27; cfr. Gn. 28:12-19; Jn. 1:51.
- E. Los vencedores en Filadelfia prestan más atención a la vida que a la obra, preocupándose más por la calidad que por la cantidad (cfr. 1 Co. 3:12); ellos tienen “poco poder”, con la comprensión de que lo que agrada al Señor no es que hagamos mucho por Él, sino que hagamos lo mejor que podamos por Él con lo que tenemos—Ap. 3:8; Mr. 14:8.
- F. Los vencedores en Filadelfia no niegan el nombre del Señor; han abandonado todos los nombres que no sean el del Señor Jesucristo, e invocan el nombre del Señor, quien es rico para con todos los que le invocan (Ro. 10:9-10, 12-13); confiesan abiertamente “que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:11), y no se predicán a sí mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a sí mismos como esclavos de los creyentes por causa de Jesús (2 Co. 4:5).

III. III. La característica de los vencedores en Filadelfia es su amor fraternal; el amor prevalece entre ellos, de modo que pastorean a las personas conforme a Dios (1 P. 5:2), cuidándolas con ternura mediante la presencia consoladora de Dios y nutriéndolas con la enseñanza sana de la economía de Dios (Ef. 4:11; 5:29; Hch. 20:28):

- A. El recobro del Señor con Filadelfia es un recobro en calidad, un recobro de la sustancia original de la iglesia, la sustancia interior de Dios, que es amor (1 Jn. 4:8); estar sobre el terreno genuino de la unidad, el terreno de la iglesia, es escoger amar a todos los hermanos—Ap. 3:7a; cfr. 2:4, 7.
- B. El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús; los vencedores en Filadelfia están sobre el terreno genuino de la

unidad y se conservan en el amor de Dios para amar al Señor y amar a todos los hermanos—Jud. 20-21; 2 Co. 5:14; Jn. 12:3; Lc. 7:47; 1 Jn. 3:14-16; cfr. Sal. 133.

- C. Los vencedores en Filadelfia guardan la palabra del Señor en Su único ministerio del Nuevo Testamento (Ap. 3:8), lo cual los introduce en el aprecio, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como su vida y su todo—2 Co. 11:2-3.
- D. A fin de ministrar vida a otros y mantener nuestra victoria para la edificación de la iglesia, debemos tener un vivir avivado y una labor de pastoreo que fluyan de nuestro amor por el Señor y por los hermanos—Jn. 21:15-17.
- E. “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo aquel que ama ha sido engendrado de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”—1 Jn. 4:7-8.
- F. “Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él”—v. 16.
- G. Dios nos amó primero en que nos infundió Su amor y generó dentro de nosotros el amor con el cual le amamos a Él y a los hermanos—vs. 19-21.
- H. Los ancianos deben pastorearse y amarse unos a otros para ser un modelo de la vida del Cuerpo.

IV. A fin de continuar en el camino de Filadelfia, debemos ser salvos del camino de Laodicea, el cual es una Filadelfia degradada y distorsionada—Ap. 3:14-22:

- A. Laodicea todavía recuerda su historia, pero ha perdido su vida anterior; siempre debemos recordar que lo único que importa es la presencia actual de Dios—Éx. 33:14; 2 Co. 2:10.
- B. Laodicea significa saberlo todo, pero en realidad no ser ferviente por nada; de nombre lo tiene todo, pero no puede sacrificar su vida por nada; recuerda su gloria pasada, pero olvida su condición presente delante de Dios; anteriormente era Filadelfia, pero hoy es Laodicea, llena de tibieza y orgullo espiritual—Ap. 3:15-17.
- C. Si queremos continuar en el camino de Filadelfia, necesitamos humillarnos delante de Dios y pagar el precio para ganar más del Dios Triuno como oro, vestiduras blancas y colirio; entonces podremos ser uno con el Señor como el Vencedor principal dentro de nosotros a fin de sentarnos con Él en Su trono en el reino milenarismo—vs. 18, 21.